**EL WING IZQUIERDO**

Un relator deportivo chileno decía siempre al inicio de cada partido: - “comienzan 90 minutos del deporte más hermoso del mundo…”, su nombre era Luis Omar Tapia. Cada vez que escuchaba esa frase, pensaba en cuánta razón tenía. Para mí el fútbol siempre ha sido de las cosas más importantes en mi vida. Recuerdo como si fuera ayer, cuando mi abuelo me regaló mi primera pelota, debo haber tenido unos 5 años más o menos. Su regalo me cambió para siempre, era un balón sencillo, pero era todo lo que un niño de esa edad podría necesitar para buscar un poco de alegría. El fútbol no solo ha sido mi pasatiempo favorito, sino también mi lugar de refugio en esos momentos más oscuros, cuando los conflictos abundan y las soluciones se esfuman como la espuma. Estoy seguro de que no debo ser el único con problemas cotidianos, pero a veces la vida exagera.

Mi familia es de La Pincoya, un barrio enclavado a las faldas del cerro San Cristóbal en la comuna de Huechuraba. Mi población es conocida por aparecer continuamente en la sección policial de la prensa: asesinatos, disputas entre pandillas, tráfico de drogas, son solo algunos de los hechos noticiosos que se viven diariamente en los alrededores de mi hogar, eso y por supuesto está la pobreza.Para suerte mía yo vivía a solo unos pasos de una cancha de fútbol, se conocen como las 7 canchas. Antiguamente era un sector que combinaba parrones que hermoseaban los peladeros en lo que era el final de Santiago por el norte. Hoy en día es un complejo donde se organiza la liga amateur de Huechuraba, por su puesto yo representaba en ese entonces, al mejor equipo de todos el “Patria Nueva”. jugué en el club desde los 6 años, mi abuelo solía ser dirigente y me contó que en su época fue un gran jugador de fútbol. Mi abuelo siempre me decía que jugaba de buin – ¿De Buin como la comuna?, le pregunté. - No, de buin como un puntero izquierdo, me dijo.

Con el tiempo me enteré de que mi abuelo jugó como profesional por la Universidad Católica, la leyenda cuenta que era uno de los mejores jugadores de Huechuraba, casi tan bueno como Caszely, quien también es oriundo de la comuna. Dicen que tenía una gran habilidad para eludir rivales y que era muy rápido y se llevaba en velocidad a todos sus rivales. Lamentablemente, en una jugada uno de sus rivales, cansado de que lo “bailaran”, le cometió una falta violenta, dañando uno de los ligamentos de su pierna izquierda, retirándose del fútbol a muy corta edad. Por alguna razón nunca lo escuché quejarse de lo que le había sucedido. Yo pienso que debe haber sido muy doloroso, sin embargo, él jamás se lamentó ni culpó a nadie de lo ocurrido, una vez me dijo, “son cosas del fútbol hijo, son cosas de la vida”, mientras me acariciaba la cabeza y sonreía melancólicamente.

Yo podía ver el brillo de sus ojos cada vez que hablábamos de fútbol. Nunca olvidaré el día que marqué mi primer gol en las divisiones infantiles de la liga amateur de Huechuraba. Recuerdo que era un sábado de septiembre. Había mucha gente ese día ya que jugábamos con nuestro clásico rival, el Real Fénix. Ese día el entrenador nos pidió que no diéramos pelota por perdida. Fue así que, al presionar a uno de los jugadores rivales, pude arrebatarle la pelota y quedar mano a mano con el arquero. Le hice un amague y así marqué mi primer gol. No lo podía creer, corrí hacia mi abuelo y me abracé con él como si hubiera ganado la Copa del Mundo. Golazo¡¡ gritábamos, mientras saltábamos de felicidad con lágrimas en los ojos. Ese día ganamos dos a uno. Sin duda debe ser uno de los mejores recuerdos de mi vida. Finalizado el partido los dirigentes organizaron un gran asado, pocas veces vi a mi abuelo tan contento como ese día, estaba muy orgulloso de mi. Ya unos años más grande y siempre detrás del balón, llegó la oportunidad de probarme como cadete en la Unión Española, donde por una semana di lo mejor de mí, intentando ganar un puesto, pero la vida no lo quiso así , el equipo ya contaba con un cadete que jugaba en mi posición y quede fuera. esta frustración, de no quedar en el equipo, me tuvo con el ánimo bajo por un tiempo y frecuentando a algunos amigos que, con el tiempo comprendí no eran tan amigos, pero las malas decisiones no perdonan y tuve que bailar con la fea, siendo detenido, las lágrimas de mi madre al verme privado de libertad, me conmovieron y jure que saliendo de ese lugar tan oscuro volveria al futbol y asi fue , llegue a un nuevo club de la liga de las siete canchas, el “Victoria de Conchalí” al cual me invito mi amigo Nico, amigo de infancia con el que he crecido.

Con el tiempo, entendí que el fútbol para mi abuelo era mucho más que un deporte. Era una manera de conectarse con el mundo y con quienes amaba. Ese día después del partido, mientras todos festejaban el triunfo del club, me acerqué a mi abuelo sin decir nada. Luego de un par de minutos él me dijo; —Siempre recuerda, hijo, que el fútbol es como la vida. A veces te da alegrías, a veces te pone obstáculos. Pero mientras corras detrás de lo que amas, nunca será tiempo perdido.

Guardé esas palabras como un tesoro, porque en su sencillez estaba toda la sabiduría que él había acumulado a lo largo de los años. Ahora, cada vez que entro a la cancha, lo llevo conmigo. Quizás por eso, cada vez que anotó un gol, miro al cielo y susurro:  
—Golazo, abuelo. Golazo.

Y aunque ya no esté aquí para abrazarme, sé que desde donde esté, me está viendo, con ese mismo brillo en los ojos que nunca voy a olvidar.

**EL WING**